

Aniversario de matanza en el Seguro Obrero

# Miguel Serrano y el nazismo esotérico

MARCEL SOCIAS / Santiago

No pocos recibieron con sorpresa la presencia de Miguel Serrano, líder del nazismo chileno, para la llegada del Dalai Lama. Preguntas por su túnica de monje tibetano, por su saludo de palmas unidas y porque para la mayoría de los presentes resultaba un misterio la amistad del líder del nazismo chileno con el Dalai. Con tantas interrogantes no faltaron las confusiones, uno que otro altercado y la sensación -días más tarde- de no saber aún qué hacía Miguel Serrano en el aeropuerto...

Y aun cuando el nazismo en Chile no está organizado -"por temor a infiltraciones", como explica Serrano- no es reducido el número de personas que adhieren a la ideología en el centro, norte y sur del país. "Son muchos, y cada día aumenta su número", sostiene su líder. Gran parte de ellos estarán presentes hoy cuando el nazismo chileno conmemore un año más de la matanza en el Seguro Obrero. Aquel lejano y polémico 5 de septiembre de 1938, cuando sesenta y dos jóvenes nazis se atrincheraron en las dependencias de la casa central de la Universidad de Chile y del Seguro Obrero. ¿Cuál podría ser el punto de encuentro, entre ellos y los misterios del Tíbet?

Las dudas las dilucida *aquel que viene del futuro, en esa segunda dimensión del tiempo*, explicó Miguel Serrano a LA NACION, en una conversación realizada en su departamento.

Colores a media luz, símbolos en cada esquina y una gran bandera con la svástica nazi en primer plano, fueron el marco para el encuentro.

-¿Qué significó su presencia en el aeropuerto a la llegada del Dalai Lama?

-Fue un símbolo. Allí está todo. El recibimiento mío, forzando la situación para realizarlo, es el cumplimiento de un símbolo. Y fue de suma

importancia, puesto que se cerraba un círculo. Hace 33 años, siendo yo representante de Chile en la India, fui a recibir al Dalai Lama en los Himalaya. Ahora él venía hasta los Andes. Por eso yo tenía que estar presente cuando él pisara nuestra tierra. Era justo y necesario que yo estuviera presente, vestido con la misma túnica tibetana que hace 33 años".

-¿Y cuál era su interés de aquel entonces por el Dalai Lama y la región de los Himalaya?

Porque buscaba las puertas de los transhimalayas, en dirección al Tíbet. Allí se encuentra el monte Khailaz, que tiene una connotación sagrada, según las tradiciones lamaístas o del budismo tántrico. En las alturas, en la cima del monte Khailaz, habita el Buda. Por eso la constante presencia de peregrinos que llevan consigo el homenaje. Yo deseaba ser uno de ellos, pero los chinos no me dieron la autorización correspondiente. Mi sueño era unir las sagradas y misteriosas cumbres de los Andes con las también sagradas cumbres de los Himalaya. Fue en aquella oportunidad que tuve la suerte de conocer al Dalai Lama, justo cuando él cumplía 25 años. Por aquellos días también entré en contacto con el embajador chino, quien logró que su gobierno me invitara. Entonces el embajador me preguntó qué lugar deseaba yo conocer, proponiéndome la Gran Muralla China o la Ciudad Prohibida. Pero yo le manifesté mi deseo de conocer el Tíbet. Hubo un gran silencio y luego el embajador me dijo que lo consultaría. Jamás regresó. Aunque tomando en cuenta la memoria de los chinos y su sentido del tiempo, es muy posible que la invitación esté pendiente todavía".

-¿Qué tiene que ver el budismo con el nazismo?

-Mucho. Y yo nací con esto. Luego tuve nociones del esoterismo a través del nacionalsocialismo. Para ser más

precisos, a través del hitlerismo. Curioso, porque yo era de la izquierda, como también mis amigos. Lo puede testificar Volodia Teitelboim, poeta amigo de Vicente Huidobro, quien era mi tío. Pero luego de la matanza del Seguro Obrero, pasé a interesarme en el nacionalsocialismo. Me conmovió la matanza de 60 muchachos rendidos. Más tarde vino la Segunda Guerra Mundial y por supuesto, apoyé a Alemania. Fue durante que guerra cuando encontré el trasfondo del nacionalsocialismo".

-¿Qué sentido conllevan la svástica y otros símbolos del nazismo?

-Existe una relación muy misteriosa entre el Tíbet y el hitlerismo. La svástica que eligió Hitler gira de derecha a izquierda. En cambio, la budista gira de izquierda a derecha. Pero la svástica del Tíbet anterior al budismo es la del Vó, similar a la que eligió

**"Nada sucede casualmente, aquí sólo se encuentran los huéspedes justos; éste es el Círculo Hermético"**

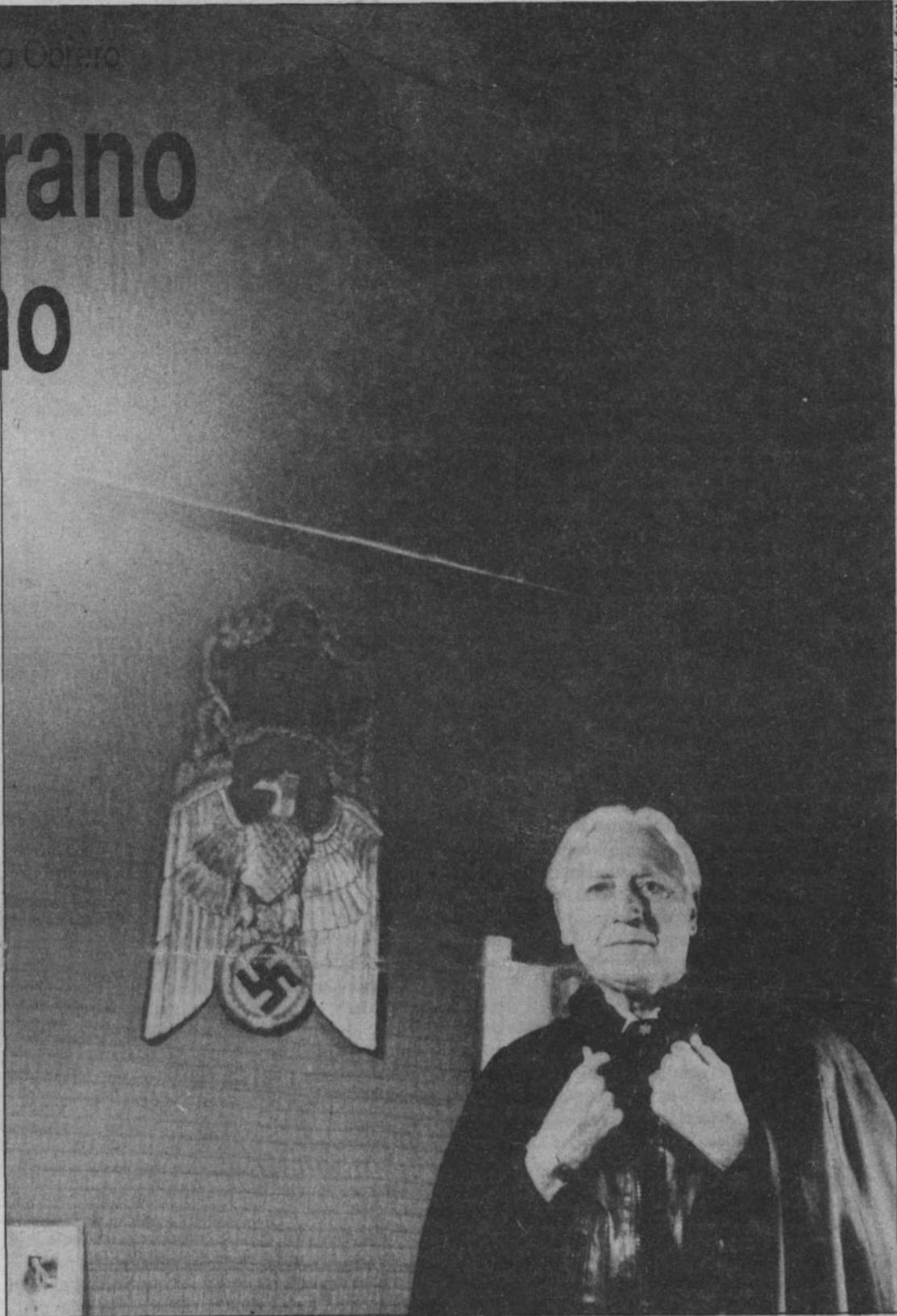
**Herman Hesse**

Hitler. El budismo entra en el Tíbet entre los siglos VI y VII, modificándose por la influencia del Vó, que era esencialmente magia. Prácticas del yoga y magia tántrica muy antigua. La svástica, en sí misma, viene a explicar el tiempo. Es una cruz cuyos extremos representan las cuatro estaciones del año, siguiendo el movimiento del sol. Es el mismo movimiento que encierran los agregados de la svástica".

"La svástica hitleriana busca y representa el retorno al Paraíso, al equilibrio. En el

sentido geográfico, la misma guerra siguió el movimiento de la svástica. Por eso también fue una guerra esotérica. Es una simbología muy antigua, que proviene de los pueblos arios. Está en todos los pueblos de raza blanca, incluyendo a los antiguos araucanos que aún preservan la svástica en el cultrún. Igual sucede con el nacionalismo vasco. Es el nexo misterioso, que también se manifiesta cuando Hitler envía delegaciones especiales al Tíbet, muchas de las cuales son sorprendidas por la guerra y se

quedan allá. Entre ellos, el austríaco Harrer, quien pasó a ser preceptor del Dalai Lama y luego escribió el libro *Siete años en el Tíbet*. También está el caso del explorador Sven Hendt, gran amigo de Hitler. Ambos buscaron durante la guerra el camino más corto entre Berlín y la capital del Tíbet, Lhasa. Además, en el último combate de Berlín, cerca de mil monjes lamaístas mueren defendiendo el bunker de Hitler. Eso demuestra un contacto muy especial, mágico. Similar a lo que hicieron los incas cuando establecieron una protección para el territorio que ahora es Chile. Dejaron una momia en el cerro El Plomo. Pero los salvajes de la civilización contemporánea cometieron el error de desenterrarla y llevarla a un museo. Es la constante contradicción entre la realidad mundana y aquella que busca explicaciones más allá de los límites visuales. Mucho más allá".



Con los recuerdos del pasado hitleriano y el reconocimiento del neonazismo en boga, Miguel Serrano mantiene aún su liderazgo ideológico en nuestro país.